

BIBLIOTECA
POPULAR
JOSÉ
INGENIEROS

CARLOS CASARES -
BUENOS AIRES

EL FORTÍN DE LA HISTORIA

Más de quinientos inmigrantes judíos llegaron a finales del siglo XIX a la Colonia Mauricio, cerca de Carlos Casares. Llegaban con la esperanza de dejar atrás las persecuciones, el hambre y la pobreza a las que los confinaba la Rusia zarista. Pocos sabían lo que significaba vivir en el campo y las destrezas que implica el trabajo rural: pertenecían a zonas urbanas de tres regiones rusas.

Además de traer la semilla de girasol y así transformar la producción económica casarense del siglo XX, su llegada permitió una nueva expresión cultural: en esas tierras del centro de la provincia de Buenos Aires se dio un sincretismo tangible que amalgamó, de forma espontánea e inevitable, las ritualidades heredadas por los inmigrantes obreros, comerciantes y artesanos con un paisaje agrario; un calendario festivo tradicional judío con el clima de la llanura; las costumbres de un pueblo milenario con una nueva providencia de insumos gastronómicos. Es decir, se creó una nueva cultura: emergía un nuevo actor social al que la pluma de Alberto Gerchunoff llamaría *Gauchos Judíos*. Los documentos, fotografías y objetos mejor conservados del paso de estos inmigrantes por Carlos Casares se conservan en el Archivo Histórico Antonio Maya de la Biblioteca Popular José Ingenieros, que es también un centro cultural que ofrece su espacio para la expresión de artistas locales, la recreación y lectura de una ciudad con un patrimonio histórico único e irrepetible.



La Biblioteca Popular José Ingenieros se fundó el 7 de septiembre de 1963, luego de la primera colecta en la ciudad. Actualmente posee 39270 libros.

IRONÍAS Y CAPRICHOS DEL DESTINO

La Biblioteca Popular José Ingenieros se gestó por un capricho del destino. Corría el año 1960 y la joven profesora de historia Susana Sigwald se trasladaba desde la Capital Federal para dar clases en Casares. Una vez instalada en el pueblo Susana se dio cuenta del error; había confundido los nombres y en lugar de Carlos Casares, su destino original era otro pueblo cercano: Vicente Casares. Quizá haya sido por empecinamiento juvenil o quizá porque creyó que en ese equívoco había una señal de la fortuna, es que decidió tomarse las cosas como una oportunidad para echar raíces en el Casares llamado Carlos, al que había llegado en el Ferrocarril Sarmiento y con un equipaje liviano de elementos materiales pero fortificado con novedosas ideas sobre

la investigación y la pedagogía. El ímpetu y las ganas de empezar una nueva vida se revigorizaron con el singular patrimonio histórico que atravesaba a la región: Susana intuía que en las extensas llanuras atiborradas de girasoles que rodeaban al pequeño casco urbano, existía un potencial para aplicar las teorías que había estudiado en el profesorado, con particularidades que no se repetirían en ningún otro sitio de la provincia. Con las valijas recién desarmadas en su nuevo hogar, se abocó a trabajar desde el primer minuto para rescatar y guardar la memoria de la rica historia local.

A decir verdad esta parte del relato es recreada por la narración vivaz de Norma Vanni, dado que reconstruir el surgimiento de la biblioteca a partir del testimonio directo de Susana Sigwald es concretamente imposible. Desde hace unos años la fundadora de la Biblioteca Popular José Ingenieros y del archivo histórico que atesora, ha perdido la memoria. Una triste paradoja o también, al decir de Borges, una ironía del

destino: quien más trabajó por la memoria del lugar hoy carece de esa facultad. Lo cierto es que fue la profesora de historia de varias generaciones de casarenses, que pueden rubricar que Susana dio la vida por enseñar y por dejar un legado: se dedicó a formar conciencias para que la sucedieran en ese camino. Es tan palpable ese legado que, actualmente, todos los que están vinculados a la biblioteca fueron sus alumnos y atestiguan que la profesora fue la arquitecta y la constructora de un tesoro cultural que resulta invaluable: documentos originales sobre la vida de los Gauchos Judíos conservados y ordenados en el Archivo Histórico Antonio Maya de la José Ingenieros.



CENTRO CULTURAL Y

BIBLIOTECA POPULAR JOSÉ INGENIEROS

- > N° DE REGISTRO DE CONABIP: 2861
- > AÑO DE FUNDACIÓN: 1963
- > DIRECCIÓN: Antonio Maya 503
- > LOCALIDAD: Carlos Casares
- > PROVINCIA: Buenos Aires
- > EMAIL: biblioingenieros@gmail.com
- > FACEBOOK: Archivo Histórico Antonio Maya

LEGADO I

Norma Vanni está en la biblioteca desde que tenía trece años. Es la bibliotecaria y quien coordina todas las actividades. Sus compañeros la definen como **"el alma de la biblioteca"** y lo que siente por la José Ingenieros es difícil de expresar en palabras: *"Con mucho gusto lo hago y lo hice siempre, yo me crié acá adentro... a mí me une otro tipo de cosa a esto, le dediqué la vida"*.

Quien acercó a Norma a este mundo fue justamente Susana Sigwald, cuando fue su docente en los inicios del colegio secundario. La inquietud de esta docente por la investigación la llevaron a ser el motor de la creación de una biblioteca popular en Carlos Casares y, para lograr ese objetivo, fue sumando voluntades de aquellos que, como Norma Vanni, albergaban en su interior la motivación de trabajar para la comunidad y de crear un espacio de cultura y participación: *"Ella vio la necesidad, porque venía con todo el espíritu de la investigación e inició toda esta tarea... yo cuando llegué ya hacía dos años que estaban haciendo esto... aquí se repite esa historia en casi todos los pueblos de armar una biblioteca... las colectas por barrio, por las casas... entonces salíamos con la alcancía, tocábamos timbre y les pedíamos un libro o una moneda para la alcancía y así comenzamos; por eso la fecha de fundación de la biblioteca es el 7 de septiembre; porque es la fecha de la primera colecta... 7 de septiembre de 1963"*. El nombre de la entidad naciente fue sugerido también por Susana Sigwald como un secreto homenaje a la Biblioteca Popular José Ingenieros de 9 de Julio, ciudad cercana a la que concurría la investigadora con cierta frecuencia.

La participación en la biblioteca llevó a Norma a tomar decisiones centrales para su vida. Nacida en un hogar de recursos económicos limitados, tuvo que esperar para poder estudiar la carrera que le interesaba -bibliotecología- hasta conseguir algo de dinero que le permitiera pagarse los viajes a

la ciudad de La Plata, porque en Casares no había dónde hacerlo: *"Yo soy de una casa de gente de laburo...y empecé a estudiar bibliotecología cuando tenía veintidós o veintitrés años y podía ganarme un mango y pagarme los gastos para viajar y lo demás. En mi casa me ayudaban un poco"*.

El liderazgo de Susana y el empuje de Norma, entre tantas otras personas que pusieron su semilla para que germinara este proyecto, fueron impulsando el crecimiento de la José Ingenieros. Norma recuerda cómo fueron esos comienzos: *"Funcionaba en un local prestado, en una esquina, una ochavita que era muy pequeña. Susana nos mandaba a investigar en sus clases, nos hacía leer un libro por mes, además de los textos de historia y veníamos a la biblioteca... teníamos que sacar número y hacer cola en la vereda para ir a investigar. Además, trabajábamos mucho en la biblioteca. Varios de nosotros la acompañábamos en esa tarea, éramos colaboradores para pintar, que íbamos aprendiendo cómo prestar un libro... era muy chiquito todo... pero así fue creciendo y creciendo"*.

La gran oportunidad surgió cuando recibieron un terreno bien ubicado: *"lo donó la municipalidad y nos dieron un plazo de dos años para empezar a construir. Y bueno, se inició como se pudo. Se hicieron muchísimas actividades..."*, resume Norma. En ese proceso, el rol de Susana era vital. No sólo porque su fuerza era arrolladora sino porque este ímpetu arrastraba mucha gente joven, que ayudó a hacer realidad ese sueño: *"vino mucha gente joven junto a ella, vinieron muchos docentes... pero más que nada era Susana la persona que reunía todas las condiciones en cuanto a personalidad, en cuanto a figura, sin necesidades económicas, con cierta holgura para algunas cosas"*.

El desafío era conseguir los materiales para avanzar con la construcción. En un primer momento se abocaron a realizar actividades tradicionales, como kermesses y ferias, pero luego surgieron otras más insólitas, arriesgadas y novedosas. Cuenta Norma que alguien apareció con la idea de rifar un horno microondas que en el pueblo eran

artefactos rarísimos dado que recién llegaban al país: *"eran caros, eran una novedad"*. La rifa tuvo mucho éxito. Y como funcionó bien, siguieron por ese camino, redoblando la apuesta: *"Cuando llegaron los autos japoneses armamos una rifa para cien personas. El premio era una coupé Charade. Valían fortuna las rifas, pero teníamos en ese entonces un médico de Casares que era presidente de la institución y muchos vínculos con gente referente de la comunidad, gracias a este promotor del sorteo es que logramos vender todos los números. Al auto lo rifamos acá mismo con la presencia de un escribano. Lo recaudado en esa oportunidad nos sirvió para empezar el encofrado"*.



Carlos Casares está en el centro de la provincia de Buenos Aires. Allí se realiza la Fiesta Nacional del Girasol. La semilla de esa planta oleaginosa fue traída por los Colonos Judíos que se instalaron allí a finales del Siglo XIX.

El aporte de los vecinos fue clave para seguir creciendo. El apoyo comunitario fue posible gracias que se veían los avances concretos de las obras: *"Las comunidades como esta son muy colaboradoras pero te cuentan las costillas... es decir, tenés que andar demostrando, porque 'si no lo veo no lo creo' y se vio que se estaba trabajando y duro",* recuerda Norma. Y agrega: *"Des-*



MÁS DATOS DE LA BIBLIOTECA

- > LIBROS: 39.270
- > CANTIDAD DE SOCIOS: 330
- > SUPERFICIE DEL EDIFICIO: Más de 200 m²
- > HORAS SEMANALES ABIERTA AL PÚBLICO: Más de 40hs.
- > OTROS SERVICIOS:
 - > Wifi
 - > Servicios móviles
 - > Rincón Infantil
 - > Talleres y cursos
 - > Exposiciones
 - > Cine / Proyecciones audiovisuales
 - > Participación en radio y/o TV
 - > Hemeroteca

*Datos según Declaración Jurada 2015.

pués teníamos un constructor que yo digo... la biblioteca no se tendría que llamar José Ingenieros, se tendría que llamar Vicente Fusco, que era el constructor, porque había plata o no había plata él construía. Si no alcanzaba el material, él lo ponía y después lo íbamos devolviendo. Así se hizo la planta baja y nos mudamos en el '76 acá: sin piso, sin luz, sin puerta, obviamente la puerta era una chapa con un candado...y lo hicimos todo nosotros, el cableado lo hicimos nosotros, la pintura la hicimos nosotros..." Hoy esa autoconstrucción improvisada hace reír a los miembros de la biblioteca que cuentan que para encender la luz en una oficina, tenían que ir hasta la otra punta de la planta baja, dado que sus conocimientos de electricidad eran mínimos y se cometieron algunas torpezas. Así fue avanzando y creciendo: *"al principio teníamos tres estanterías armadas en unos talleres, unos pocos libros, seguíamos con las colectas...un buen día tuvimos luz, teníamos un alisado que echaba agua por todos lados entonces poníamos cartones para poder estar... parece que uno está llorando pero así crecen las instituciones y por eso cada uno de los que ha pasado la siente un poco suya, porque vos pusiste no solo económicamente, pusiste garra, pusiste mucha cosa".*

CRECER PARA ARRIBA

Otro testimonio de este compromiso comunitario lo brinda la edificación de la planta alta. Un día apareció una filtración en el techo por lo que, una vez más, hubo que pedirle a los vecinos la colaboración: una chapa o el aporte proporcional en dinero por el valor de una chapa. Así fue que de pronto, a los pocos días de iniciada la colecta se habían juntado gran cantidad de chapas; muchas más de las necesarias para reparar aquella filtración. Entonces fue que decidieron continuar la construcción de la planta alta de la biblioteca. Y por cierto las primeras etapas de las obras fueron rápidas y sencillas, pero de pronto todo se detuvo

y empezaron a pensar soluciones monetarias para retomar la senda del crecimiento. Norma rememora: *“Un sábado estábamos todos los de la comisión cenando en la biblioteca; era la época en que todos querían tener un televisor color. Y alguien dijo ¿y si rifamos un televisor y juntamos unos pesos para poner las ventanas?. Empezamos de sobremesa y seguimos hablando y tirando ideas, el cafecito, el tecito y seguimos hablando y hablando: resulta que organizamos la rifa pero dijimos ¿y si en lugar de un televisor rifamos doce televisores? Nos fuimos un domingo a Trenque Lauquen donde estaba el representante de una marca de televisores y nos atendieron; ahí armamos todo, sin poner un peso. Firmamos documentos donde se establecían hasta los vendedores de esa nueva rifa”. Y como ya tenían experiencia en organizar rifas y conseguir el apoyo mancomunado de los vecinos se lanzaron confiados a promover este nuevo sistema de sorteos a gran escala: doce televisores a razón de uno por mes. Hasta ahora todo había salido bien con ese mecanismo de acopio de recursos para financiar el desarrollo de la biblioteca y organizando rifas se sentían como peces en el agua. Pero la racha cambió de golpe en el momento menos indicado. Nada les hacía pensar que de pronto la guerra iba a cambiar el apacible escenario campestre. Justo antes de empezar a vender las rifas estalló la guerra de Malvinas y con las noticias que llegaban desde el Atlántico sur el humor social cambió de golpe y la gente se enfascó en seguir los acontecimientos bélicos, al mismo tiempo que adiestraban los bolsillos por si venía una mala época. Vendieron muy pocos números y no había mucho más por hacer, aunque el compromiso de pagar los televisores no cambiaba: había que levantar los pagarés que habían firmado en la entusiasta excursión a Trenque Lauquen. “A las familias de ninguno de nosotros nos sobraba nada, relata Norma, pero aún así mis padres compraron un televisor que no necesitaban; mi hermano compró otro y así se armó una cadena de colaboradores espontáneos que adquirieron el electrodoméstico para que pudiéramos salir del compromiso. En realidad, lo guardaban nuevo como una prenda de canje. A los pocos meses conti-*

nuamos las obras y cuando queríamos hacer algún avance vendíamos un televisor de los que teníamos guardados”.



Ingreso a la Biblioteca Popular.

UN CENTRO CULTURAL: DESDE ARTISTAS LOCALES HASTA PELUQUEROS

La biblioteca es el referente cultural insoslayable en una zona en la que hay poca oferta de este tipo: “Al principio era un centro cultural y la biblioteca era una parte...la biblioteca fue siempre el motor obviamente, así que después pasó a ser centro cultural y biblioteca popular. Teníamos de todo, por ejemplo un cineclub dos veces al mes. Usábamos las proyecciones de diez y seis milímetros para conseguir las películas íbamos a Buenos Aires a alquilarlas... era un lío. Porque todo está bárbaro, pero son trescientos kilómetros y era complicado el asunto. También teníamos actividades deportivas, teatro, talleres...La gente siempre supo que cuando una actividad se hace en la José Ingenieros es algo valioso”.

Carlos Casares está ubicado en el centro oeste de la provincia de Buenos Aires a trescientos trece kilómetros de Capital Federal y fue fundado en 1888 con el nombre de pue-



Alejandra Díaz, Norma Vanni, Romina Dásaro, Alicia Benedicto y Fabián Candusso. Parte de la Comisión Directiva.



Alejandra Díaz exhibe uno de los documentos que posee el Archivo Histórico Antonio Maya: acta de esponsales en hebreo.



Norma Vanni es la bibliotecaria de la José Ingenieros: "Siempre insisto en que la formación académica es importante pero siempre le he metido en la cabeza, desde el vamos, que no hay aulas donde te enseñen sentido común, criterio; vos te tenés que parar del otro lado del mostrador y ser un usuario más".

blo Maya, en homenaje al propietario de las tierras don Antonio Maya. Luego fue conocido por la denominación de su estación de ferrocarril. Actualmente es una ciudad de veintiún mil habitantes que dejó de ser aquel epicentro de girasoles para producir soja a granel. El tren hace tres años que no se detiene en su estación rodeada de silos enormes que conservan durante un tiempo las cosechas pretéritas que transportan los camiones, antes de que los barcos la distribuyan por el mundo.

Norma cuenta que el desafío de innovar con las actividades que se llevan adelante se suele ver dificultado desde lo económico. Pero aún así siempre se encuentra un rebusque para poder realizar nuevas propuestas. Por ejemplo, decidieron abrirse a los artistas locales: "Nosotros abrimos las puertas a los nuestros. Empezamos con algunas cosas, por ejemplo peñas folklóricas. Cuando dijimos peñas folklóricas la gente dudaba... Y hoy son las peñas de la biblio y se hacen tres veces al año. Son todos músicos locales, toda gente joven en general y algunos grupos de ballet".

La modalidad de trabajo demuestra cómo sumando un poco cada uno se pueden conseguir grandes cosas: la biblioteca aporta el espacio, ya que cuenta con un importante salón auditorio, y los artistas realizan sus presentaciones. Son los propios artistas los que producen sus espectáculos y se ocupan también de vender entradas quedándose con esa recaudación. A su vez, la biblioteca dispone de un bufete en el que se venden comidas y bebidas. Así, cada una de las partes ofrece lo que puede y, a su vez, se puede llevar algo que los ayude a seguir adelante. En este pacto tácito la que más gana es la comunidad casarense, que puede encontrarse con los vecinos y disfrutar de espectáculos y actividades culturales a un bajo costo y al alcance de la mano; de otro modo, deberían viajar varios kilómetros para poder acceder a un cine, a un teatro o a un festival. Norma suma otra reflexión: "¿Y de este modo qué lográs? Otro público más, que pasa por la esquina y jamás había cruzado el umbral... como que esto es un templo, que tenés que saber... pero no es así, porque vos ves

afuera y dice popular. Hay que romper esos mitos de que para acceder a una biblioteca tenés que saber y yo creo haciendo estas actividades lo hemos logrado”.

Y en el afán de diversificar las actividades de la biblioteca y abrir las puertas a la comunidad surgió una idea sumamente innovadora. A uno de los representantes de la comisión se le ocurrió decir “fulano de tal es estilista... ¿Por qué no ofrecemos un curso de peluquería?” Norma confiesa que al principio la asaltaron las dudas y se quedó pensando y desafiándose a sí misma... *“Si vos estás convencida de que poner un clavo puede ser un hecho cultural, ¿por qué no? E hicimos el curso de peluquería y fue un éxito total. En varios sentidos. Una vez por semana el salón de la biblioteca está a pleno desde las dos de la tarde hasta las diez de la noche; ves pasar personas con rulers, con libros, pero es válido. Ojo, quién viene a esos cursos de peluquería, alguno que es peluquero, el enfermero, amas de casa, chicas que limpian otras casas... y nos da una satisfacción bárbara porque la gente de ese curso ha hecho suyo el lugar. Sienten que la biblioteca les pertenece. Desde que arrancan a principio de año ya están organizando el cierre de fin de año. Ya van dos años que hacemos el cierre en la calle. Se corta la calle de la biblioteca, viene a colaborar la municipalidad, los bomberos, el hospital y es una fiesta popular porque se arma una gran pasarela y todos los chicos que terminan el curso de dos años tienen sus modelos, ellos mismos se encargan de pedir la ropa en los distintos comercios”.*

Cada año el desfile se hace bajo un lema de concientización social: cuidado del medio ambiente! prevención de violencia contra las mujeres!. En cada oportunidad articulan con las instituciones y organizaciones de la zona, por ejemplo con la Sociedad Protectora de Animales: incluso los perros participaron del desfile y se estableció una mesa para realizar adopciones caninas.

Cada actividad certifica que la presencia de la biblioteca en la localidad es contundente; y que gracias a ese arraigo y reconocimiento que lograron conquistar pudieron

hacer grandes cosas. Norma cuenta que a partir de la biblioteca popular y junto con otros actores de la localidad, se promovió la creación de la primera Comisaría de la Mujer de la región; de hecho su primera comisaria es socia de la José Ingenieros. También realizan otras actividades centrales para la comunidad, como charlas para la prevención del cáncer de mama y otras de promoción de la salud y el derecho ciudadano. Actualmente la biblioteca también brinda talleres de guitarra, mosaiquismo y tallado en madera. Pero más allá de la oferta cultural y de los servicios que una institución pueda tener, lo esencial siguen siendo las personas que se dedican a sostener el proyecto global y las puertas abiertas a quien quiera leer, estudiar o recrearse.

LEGADO II

Norma sabe que, como hizo Susana con ella, es fundamental para la biblioteca garantizar el recambio generacional y propagar la chispa que encienda otro motor que haga que la José Ingenieros no se detenga nunca. Por eso, siempre estuvo atenta a los pasantes de la escuela secundaria que solían vincularse a la entidad. Una de ellas, Romina Dásaro, generó un lazo más estable con la biblioteca. Norma, viendo un interés especial de la joven estudiante con este mundo, le acercó la posibilidad de comenzar a estudiar bibliotecología y “se embolsó”: hizo la carrera a distancia en La Plata. Pero además de la formación técnica que recibió allí, Norma no dejó de poner su parte para darle otro tipo de herramientas que no se aprenden en un aula o entre libros: *“yo siempre insisto en que la formación académica es importante pero siempre le he metido en la cabeza, desde el vamos, que no hay aulas donde te enseñen sentido común, criterio; vos te tenés que parar del otro lado del mostrador y ser un usuario más”.*

Con la participación de Romina, que hoy en día lleva adelante proyectos clave en la biblioteca, la rueda de la José Ingenieros

sigue girando; gracias a toda una comunidad involucrada, pero sobre todo, por la humildad, dedicación y generosidad de líderes como Susana Sigwald y Norma Vanni, que siempre tuvieron en claro que para sostener un proyecto de la magnitud de un centro cultural, biblioteca popular y archivo histórico es fundamental pasarle la posta a otros que sientan la misma vocación, compromiso y empeño. En ese sentido Norma Vanni señala: *"A mí me une otro tipo de cosa a esto, le dediqué la vida, y a los que están acá quiero despertarles eso, no que le dediquen la vida, pero que piensen que su granito de arena en los que queremos cambiar cosas, en los que queremos mantener cosas, los que queremos que esto crezca como debe ser, abrir más canales... y no es fácil... porque vos laburás para quinientos y tenés para cincuenta y no te tenés que desinflar, tenés que seguir, porque es el aporte que vos le estás dando desde lo que vos creés que tiene que ser. Por eso es respetada la institución y está instalada en la comunidad, porque ven que siempre hacemos devolución en lo que se puede y en todo lo que se puede"*.



LA COLONIA DE LOS GAUCHOS JUDÍOS

A finales del siglo diecinueve la Rusia imperialista de la dinastía zarista de los Romanov se convirtió en un lugar inhabitable para las personas de origen judío que vivían en condiciones sumamente precarias y bajo un extremado y amenazante control, en zona delimitadas. Tenían prohibido trabajar la tierra y también acceder al estudio universitario. Las fuertes persecuciones y pogroms que sufrían por parte del régimen de los zares llevaron a esta comunidad a buscar otros destinos que les prometieran un futuro de trabajo, dignidad y libertad. En estas condiciones apareció en el horizonte una nueva "tierra prometida" señalada en los mapas del cono sur: Argentina. Un lugar de promesas y buenos augurios, según se infiere del informe que el médico rumano Guillermo Lowenthal director general del proyecto agrícola judío en la Argentina, le envió en 1891 el Barón Mauricio Hirsch. Por esos tiempos, Argentina ávida de poblar su suelo de manos laboriosas abrió las puertas a los migrantes de diversas latitudes y, entre ellos, a los provenientes del país de mayor superficie del planeta. El rol del Barón Hirsch como catalizador de este proceso fue fundamental. Este filántropo de origen alemán fue quien bajo el paraguas jurídico de la Jewish Colonization Agency compró tierras e invitó a los judíos rusos postergados a instalarse en esta región que, paradójicamente, él mismo jamás pudo conocer.

Para finales del Siglo XIX se dio una de las más fuertes corrientes migratorias hacia este suelo austral. La colonización judía en Entre Ríos, Santa Fe y la zona de la provincia de Buenos Aires que hoy forma el partido de Carlos Casares dio lugar a una nueva expresión cultural: allí se dio un sincretismo tangible a partir de un conjunto de voluntades que amalgamó de forma espontánea e inevitable sus ritualidades heredadas con un nuevo territorio, un nuevo calendario festivo, una nueva providencia de insumos gastronómicos; es decir, se creó una nueva

cultura; emergía un nuevo actor social al que la pluma de Alberto Gerchunoff llamaría *Gauchos Judíos*.

La crónica dice que el 31 de agosto de 1891 amarraron en el Río de la Plata dos buques denominados Tioko y Lissabon provenientes de las regiones de Podolia, Berasavia y otras aldeas y latitudes de los Imperios Austro-Húngaro y Ruso. Las bitácoras de los barcos informa que la travesía duró 34 días. Una vez desembarcados en la costa porteña fueron alojados en el viejo Hotel de Inmigrantes, donde se controló el estado de salud de los recién llegados. Permanecieron allí unos días hasta que la Empresa Colonizadora los llevó a la terminal Once de Septiembre, cabecera del ferrocarril Sarmiento, donde tomaron el tren, hasta la estación de Carlos Casares que se había inaugurado sólo dos años antes: en 1889.

Se trataba de ciento cincuenta familias, más de quinientas personas de entre dieciocho y cuarenta años con escasos conocimientos del mundo agrario. En su mayoría eran pequeños comerciantes, obreros y artesanos y la vida como campesinos les resultó en los comienzos ajena y áspera. Vivieron más de un año en improvisadas carpas y trincheras hasta que se hicieron las primeras construcciones de adobe que los resguardaron de los vientos y tormentas de la llanura. A pesar del desconocimiento del idioma, la religión y las costumbres locales, se fueron afianzando en estas tierras. Y poco a poco familiarizándose con el trabajo rural.

Pero su espíritu emprendedor y su experiencia con el comercio fue llevando a los habitantes de la Colonia Mauricio a emigrar a la ciudad más cercana, para poder ejercer las actividades que les resultaban más familiares: paulatinamente se instalaron en Carlos Casares, donde comenzaron a mezclarse con los habitantes del lugar.

Norma Vanni recuerda que en su infancia era común ver negocios "con nombres raros", escuelas de formación religiosa

donde sus amigos iban a aprender idish, sinagogas y templos. Así fue que Casares comenzó a quedarles chico también y poco a poco fueron migrando a otros centros urbanos más grandes. Hoy quedan muy pocos descendientes de la colonia y solo escasas marcas de esta historia, como el cementerio judío. Desde la biblioteca José Ingenieros así definen



su leyenda: *"Llegaron a nuestras tierras buscando paz y trabajo, aquí se afianzaron, criaron a sus hijos con un amor indescriptible hacia esta nueva tierra. A pesar de que la Colonia ya no existe (excepto como un lugar histórico) ellos fueron un poco fundadores también del Carlos Casares de hoy. Sus descendientes están diseminados hoy por todo el país y el mundo, pero muchos de ellos aún se encuentran en "su cuna", en Carlos Casares"*.



Romina Dásaro en la puerta del archivos histórico Antonio Maya en el primer piso de la Biblioteca Popular.

ARCHIVO HISTÓRICO ANTONIO MAYA

Susana Sigwald, fundadora de la biblioteca, historiadora e “investigadora de alma” fue quien inició el proyecto del archivo histórico. Primero funcionó fuera de la biblioteca, hasta que comenzó a ocupar un lugar allí mismo. El interés de Susana por el archivo estuvo dado por su innata curiosidad por los temas históricos. Norma Vanni afirma que: “Si en lugar de estar en Casares, Susana hubiera estado en Villa General Belgrano, su investigación habría sido sobre los migrantes alemanes”. Porque lo que la movilizaba era su curiosidad y su espíritu: *“Susana investigó y creó el archivo desde el primer papel, no sólo de la inmigración judía sino de todo el pueblo de Casares, que fue además un lugar importante en la línea de fortines del siglo XIX”* cuenta Alejandra Díaz, quien hoy es la encargada del Archivo Histórico Antonio Maya.

El archivo posee dos periódicos locales completos y llegó a editar cinco títulos de autores locales. También algunos ejemplares únicos de libros de autores nacidos en Carlos Casares: el escritor Mario Goloboff y el filósofo Oscar Terán.

Además, están allí los libros de actas originales de las instituciones locales: libros de socios, libros de la municipalidad (matrimonios, nacimientos, defunciones) y hasta la piedra fundamental de Carlos Casares, que data de 1911 y fue encontrada cuando se construyó el hospital.

Desde el archivo organizan, junto con la Sociedad Israelita de Carlos Casares un recorrido histórico por la zona: Algarrobo (el primer asentamiento), el cementerio, la primera casa de adobe de la colonia que aún conserva sus paredes originales. A su vez, reciben muchas consultas de personas que llegan buscando información de sus antepasados. Tienen la base de datos con información de todos los miembros de la colonia: los barcos en los que llegaron, los casamientos y los nacimientos. Y así, conservan viva la historia de toda una comunidad.



**“UN PUEBLO QUE TOMA
CONCIENCIA DE SU
HISTORIA ES INMORTAL”**

Desde el continente y la profundidad del significado del concepto de ser arquitecto de la historia de un pueblo, pareciera sencillo resultando casi una prosa poética; la realidad de reconstruir nuestros orígenes resulta una tarea minuciosa, laboriosa, lenta; que requiere de mucha paciencia y un gran espíritu investigador.

Sobre estos pilares la profesora Susana Sigwald inicio este camino al pasado. En la primera etapa de esta tarea se comenzó a reunir documentación referida a los habitantes de Carlos Casares, a través de diferentes soportes: fotográficos, cartas, documentos, etc., contando siempre con el aporte y voluntad de la comunidad de dar respuestas a las inquietudes, en diferentes visitas, como así también las diferentes instituciones; completando el recabado de información en centros nacionales, provinciales y vecinales.

Toda esta tarea contó con la colaboración de las profesoras: Luisa Miguel, Marta Fornero, Nidia Cobiella, Susana Belli, Susana Ramírez, y la comisión directiva del Centro Cultural José Ingenieros. Cuando este andamiaje comenzó a tener forma a través de la documentación recopilada y su respectiva identificación; la profesora Susana Sigwald comenzó a hilvanar los orígenes de la historia de Carlos Casares, plasmándolos en “La Historia del Pueblo Maya” libro que va desde los primeros habitantes de nuestro partido hasta 1907, fecha de la nuestra autonomía.

Se reconoce como fecha fundacional del Archivo Histórico Antonio Maya del Centro Cultural y Biblioteca Popular José Ingenieros, el 14 de noviembre de 1970; cuando abrió sus puertas, iniciando su actividad pública, con una muestra fotográfica y documental en un pequeño local de la Av. 9 de Julio 128, ofrecido en forma gratuita por la

Sra. María Teresa Gómez de Carioli. De este modo se inicia este valioso camino de reconstruir nuestra historia*.



* Facebook Archivo Histórico Antonio Maya

EXPERIENCIA: LECTURA EN CONTEXTOS DE ENCIERRO

“El Programa Provincial de Prevención de Violencia de Cárceles considera al sujeto detenido como un sujeto de derecho y al delito como un producto de la complejidad y desigualdad social, por lo tanto una de nuestras funciones como equipo de abordaje psicosocial es la restitución de derechos con miras a la reinserción social”, define Romina Dásaro de la Biblioteca Popular José Ingenieros de Carlos Casares quien, junto a una compañera, visitaron durante dos años la Unidad N° 28 de la ciudad de Magdalena en la cual el Programa de Prevención de la Violencia funciona con reclusos transitorios y con personas privadas de su libertad desde los diez hasta los treinta y cinco años de condena.

“Gracias a una amiga casarensa, que trabaja como psicóloga en la Unidad N° 28 de Magdalena, fue que surgió la inquietud de crear una biblioteca, con la colaboración de la Biblioteca Popular “José Ingenieros”, recuerda Romina sobre el primer acercamiento. “En nuestra biblioteca durante años hemos recibido material bibliográfico en calidad de donación y que a veces es material repetido. Siempre redistribuimos esos libros en instituciones educativas rurales, pero para este caso particular de la Unidad N° 28, consideramos pertinente, seleccionar libros para concretar el proyecto que se estaba gestando”.

Primero hubo una intervención y estudio del equipo de abordaje psicosocial dentro de la Unidad. Luego visitamos el penal en un día programado y llevamos aproximadamente unos 120 libros. Junto con tres colaboradoras de la biblioteca, sumado a las dos profesionales que trabajan en la materia, se desarrolló el proyecto en el cual las psicólogas determinaron quiénes es-

taban en condiciones, dentro de la población de reclusos, de asistir a una jornada que estábamos programando: “Cabe destacar, que la elección se estableció entre los pacientes que se atienden en el espacio del Equipo de Abordaje Psicosocial, ya que estas sesiones son elegidas voluntariamente por el paciente-recluso”, informa Romina. Una vez aprobado el proyecto por el Director del Penal, se invita a todos aquellos que fueron designados a que participen de la jornada y, *“con mucha expectativa por todos, fijamos una fecha para el mes de julio”, recuerda Dásaro, “ese día pactado llegamos al Penal con el material bibliográfico preparado y seleccionado, llevando además alimentos para hacer más amena la jornada. El espacio que tiene el equipo para atender a sus pacientes, es muy reducido, lo que al principio nos pareció un obstáculo, pero luego favoreció la comunicación entre los veinticinco invitados, ya que el punto de encuentro fue más cercano y ameno, lo que permitió una mayor apertura en la participación del grupo. Es importante destacar, que el personal policial no participó del encuentro, ya que se considera en el marco de los días de visitas. Primero nos presentamos entre todos y luego distribuimos un texto del filósofo Alejandro Rotzichner, llamado “El entusiasmo” y comenzamos con la lectura en voz alta”* explica Romina. Luego hicieron una breve reflexión sobre lo leído durante lo cual cada uno expuso su parecer: *“también comenzaron a preguntarnos el motivo de la visita; por qué los habíamos elegido. Quedaron impactados sobre nuestras respuestas, dado que varios*

se emocionaron al considerar que alguien había pensado en ellos aún sin conocerlos; era uno de los pilares en los que se basaba nuestra visita... que quedara un vínculo y un hábito sobre la utilización de la biblioteca que ahora era creada específicamente para ellos y que era muy importante la utilización de la misma". En fin, se entusiasma Romina "Esa jornada se desarrolló como preveíamos, nos fuimos conociendo a través de nuestras experiencias literarias de cómo eran nuestras vidas cotidianas y a qué nos dedicábamos cada uno. Les explicamos que este espacio, era un lugar no sólo para la reflexión y contención, sino también como un espacio donde los participantes encuentren su lugar y que sirva para el intercambio, así como también un espacio que diera lugar a la creación, la fantasía y que permitiera resignificar el ser del sujeto desde diferentes roles sociales. Consideramos que cada ocasión sirve para producir encuentros que generen nuevas marcas y permitan generar movimientos identificatorios. Nos pareció enriquecedor que la creación de la biblioteca no sea sólo dar libros, sino que permitiera un intercambio de palabras, de pensamientos, lecturas y experiencias concretas. Al final de la jornada, nos despedimos pensando en regresar el año próximo, por lo que era importante que ellos pudieran ir anotando las necesidades bibliográficas para acrecentar este pequeño inicio".

Al año siguiente, durante el 2016, los meses anteriores a julio realizaron la preparación de la segunda visita llevando la misma cantidad de libros que el año anterior: "pero esta vez los

invitados eran el doble, cincuenta reclusos", explica Romina, "Los participantes estaban muy ansiosos de nuestra visita, ya que ellos eran conocedores de toda la organización previa al día acordado. Se intercambiaron diversas experiencias a partir de la lectura y la utilización del espacio. Algunos compartieron sus escritos, que surgieron durante lo trabajado en el espacio de psicología. A partir de dicha experiencia, fuimos observando que se generó cada vez más el hábito de la lectura. Los cierto es que como experiencia, cada visita fue más enriquecedora. Leer, escribir, imaginar y crear una forma concreta de conjurar el encierro y de ampliar la mente y el alma con vistas a la reinserción social".

FUENTES CONSULTADAS

- > Alberto Gerchunoff y los Gauchos Judíos. Diario El Litoral, 02/01/14. Disponible en: http://www.ellitoral.com/index.php/id_um/96326-alberto-gerchunoff-y-sus-gauchos-judios
- > Los Gauchos Judíos. Valores Religiosos. Disponible en: <http://www.valoresreligiosos.com.ar/Noticias/los-gauchos-judios-1167>
- > Viaje al corazón de los Gauchos Judíos. Diario La Nación, 26/04/2008. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1006564-viaje-al-corazon-de-los-gauchos-judios>
- > "La sombra del Plan Andinia" por Ricardo López Göttig. Diario Infobae, 29/01/15. Disponible en: <http://opinion.infobae.com/ricardo-lopez-gottig/2015/01/29/la-sombra-del-plan-andinia/>
- > "Los Gauchos Judíos y el Girasol". Diario La Nación, 24/11/14. Disponible en: <http://blogs.lanacion.com.ar/historia-argentina/familias/los-gauchos-judios-y-el-girasol/>
- > Blog Colonia Mauricio <http://coloniamauricio.blogspot.com.ar/>
- > Blog: Dejar Huella <http://www.dejarhuella.com/2015/07/historia-de-vidacolonia-mauricio.html>
- > Facebook: Archivo Histórico Antonio Maya

Programa Biografías de Bibliotecas Populares -CONABIP-

- > TEXTO: Valeria Chorny / Javier González Toledo
- > FOTOGRAFÍAS: Javier González Toledo
- > DISEÑO: Gimena Cebrones
- > LUGAR: Biblioteca Popular José Ingenieros,
Carlos Casares, Buenos Aires, Argentina.
- > FECHA: Marzo 2017